

# LA JUVENTUD EN AMÉRICA

## Características de la población juvenil

Es difícil determinar específicamente a qué se hace referencia cuando se habla de *juventud*; sin embargo, para efectos estadísticos, la ONU considera como jóvenes a aquellas personas que se encuentran entre los 15 y los 24 años; definición adoptada durante los preparativos del *Año Internacional de la Juventud*, celebrado alrededor del mundo en 1985, respaldada por la Asamblea General de la ONU.

No obstante, dentro de dicho grupo poblacional se pueden identificar otras escalas de clasificación:

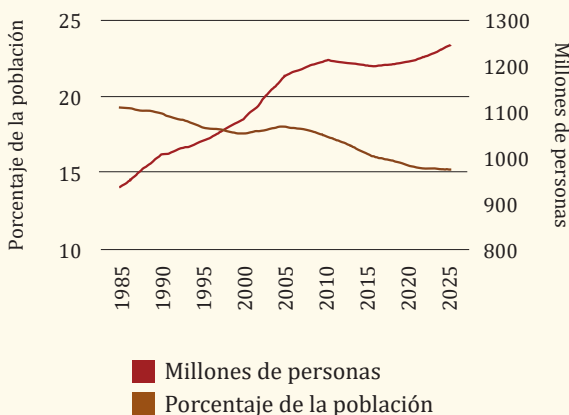
- Adolescentes: 12-15 años
- Jóvenes propiamente dichos: 16-24 años
- Adultos jóvenes: 25-34 años<sup>55</sup>

De acuerdo con el Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la ONU, la división de la población juvenil ha tenido una disminución si se toma en cuenta el análisis estadístico desde el año de 1985, hasta la proyección que se calcula para el año 2025, tal como se puede apreciar, correspondiente a los jóvenes de 15 a 24 años de edad.

<sup>55</sup> Alfredo Sánchez Castañeda, “Los jóvenes frente al empleo y el desempleo: la necesaria construcción de soluciones multidimensionales y multifuncionales”, *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, núm. 19, IJ-UNAM, 2014, p. 134.

### Población joven (15-24 años) en el mundo. 1985-2025

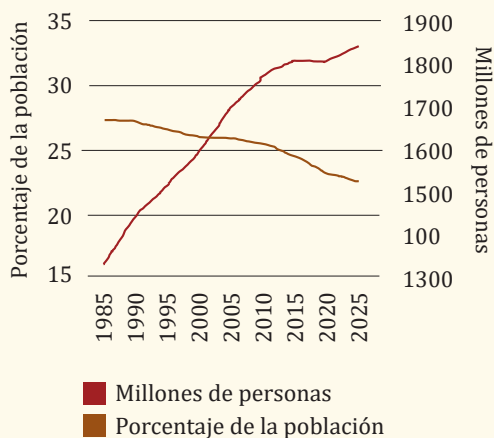
Año	Millones	Porcentaje del total de la población
1985	941	19.31
1990	1009	18.94
1995	1036	18.03
2000	1085	17.67
2005	1183	18.08
2010	1216	17.48
2015	1199	16.25
2020	1210	15.52
2025	1247	15.23



**Fuente:** United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019). *World Population Prospects 2019*.

Lo mismo sucede para el caso de la población joven, correspondiente a la edad de 15 a 29 años, en la que se nota también una disminución de acuerdo a los datos del mismo departamento de la ONU, en donde el porcentaje global correspondiente a 1985 es de 27.32 %, y se calcula que para el año 2025 será de 22.49 %, como se aprecia en la siguiente tabla:

Población joven (15-29 años) en el mundo 1985-2025		
Año	Millones	Porcentaje del total de la población
1985	1331	27.32
1990	1448	27.17
1995	1519	26.45
2000	1591	25.89
2005	1694	25.90
2010	1771	25.46
2015	1808	24.50
2020	1804	23.15
2025	1841	22.49



**Fuente:** United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019). *World Population Prospects 2019*.

Un dato adicional es que desde el año 2000 se calculaba que la mayor parte de la población juvenil vivía en países en desarrollo, y que crecería en el año 2025, por lo que la ONU ya consideraba desde ese entonces tomar en cuenta asuntos de juventud en las políticas y agendas de desarrollo nacionales.

**Distribución regional de la juventud (2000), expresada en millones**

<i>Región</i>	<i>Millones de personas</i>	<i>% de jóvenes</i>	<i>Millones de jóvenes</i>	<i>% de la juventud global</i>
Asia	3672	17.8	654	61.5
África	793	20.3	161	15.1
Europa	727	13.8	100	9.4
América Latina y el Caribe	519	19.5	101	9.5
Norteamérica	314	13.5	42	4.0
Oceanía	31	15.6	5	0.5

**Fuente:** Centro de Formación de la ONU-CINU, México.

Es importante resaltar que dentro de este grupo se pueden identificar características muy heterogéneas; esto es, no sólo las edades marcan la diferencia, sino que hay diversidad: jóvenes universitarios, sin educación elemental, técnica o formación profesional; informales o en el sector no estructurado de la economía; vulnerables o excluidos —indígenas y/o mujeres—; urbanos; rurales, etcétera.<sup>56</sup> Además de que hay otros elementos que se suman para comprender tal heterogeneidad, como el género, el nivel de educación, el lugar de origen o el estrato social.

<sup>56</sup> *Idem.*

Todo esto brinda un panorama más completo de cómo está constituida la juventud; sin embargo, aunque existe esta diversidad en su conformación, el presente estudio tomará en cuenta los datos estadísticos y documentales de los distintos organismos internacionales que en mayor o menor medida han llevado a cabo estudios relativos a la juventud, y específicamente relacionados con el problema de acceso a la seguridad social en estos grupos poblacionales. Por lo regular, dicha información es agrupada por estos organismos de forma genérica; de ahí que se respetará dicha metodología, abordando de manera general la información de la juventud, sin hacer referencia a todos estos rasgos específicos, únicamente en los casos en los que se cuenta con datos muy puntuales.

## **Principales ejes de la problemática contemporánea de la juventud**

La juventud es una etapa crítica en un periodo de transición, en el que se toman decisiones sumamente importantes en muchos ámbitos, con especial énfasis en la educación y el trabajo. Sin embargo, los jóvenes de América Latina y el Caribe, a pesar de acceder en la actualidad a una mayor cobertura educativa, enfrentan a la vez un mercado laboral cambiante, en el que la invasión de los adelantos de la tecnología amenaza con automatizar las tareas y las ocupaciones.<sup>57</sup> Además, como señala la OIT, su falta de capacidad contributiva y sus elevadas tasas de participación en la economía informal representan una dificultad en su acceso a las diversas formas de seguridad social, particularmente

<sup>57</sup> Rafael Novella *et al.*, *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, BID, Washington, D.C., 2018, p. 21.

en la atención de salud, las prestaciones por enfermedad, las pensiones de vejez y las prestaciones por invalidez, por accidentes de trabajo y lesiones profesionales.<sup>58</sup>

Asimismo, cuando viven una situación de pobreza y desigualdad, la posibilidad para acceder a la educación y a la salud es especialmente compleja, lo que refuerza el ciclo de la pobreza generacional; ante eso, se deben adoptar medidas muy puntuales por parte de los gobiernos, para atender la necesidad de seguridad de los jóvenes, del ingreso a través de sus sistemas de seguridad social, y de políticas de empleo y del mercado de trabajo,<sup>59</sup> factores que exigen reflexionar en torno a los problemas que se presentan en la etapa juvenil.

Por tal motivo, la inversión en los jóvenes debe ser una prioridad para la política pública, pues a pesar de que la región latinoamericana y del Caribe ha experimentado un crecimiento en las décadas recientes, reduciendo significativamente la incidencia de la pobreza, aún se mantienen índices elevados de desigualdad, así como una brecha de productividad laboral que no se cierra, en relación con los países desarrollados.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> OIT, *Global Employment Trends for Youth: Paths to a better working future*, OIT, Geneva, 2017, p. 21.

<sup>59</sup> OIT, *Protección social universal para la dignidad humana, la justicia social y el desarrollo sostenible. Estudio General relativo a la Recomendación sobre los pisos de protección social 2012 (núm. 202)*, Conferencia Internacional del Trabajo 108.ª Reunión, Ginebra, 2019, pp. 172-173.

<sup>60</sup> Rafael Novella *et al.*, *op. cit.*, p. 24.

## Acceso a la educación

Los sistemas educativos están sujetos a muchas demandas y expectativas, y en la actualidad se enfrentan a grandes desafíos, ante un mundo dominado en su mayoría por los avances tecnológicos, en donde la economía global es abismalmente dispar, y la diferencia en el crecimiento económico, la capacidad tecnológica y las condiciones sociales entre distintas regiones del mundo crecen y crean una distancia mayor entre los países. Sin embargo, no es nuevo decir que la educación es una herramienta para enfrentar los desafíos del desarrollo económico y social, como la pobreza, la falta de cohesión, así como el desempleo juvenil. Como sostiene Ernâni Lampert, la opción más viable para sacar a los países menos desarrollados de la miseria, de la pobreza, tanto económica como cultural, y de elevar el nivel personal y social de la población, lo constituye la educación.<sup>61</sup>

Por ello, un reto fundamental es cómo garantizar que sea accesible a todos los jóvenes, ayudando a desarrollar capacidades que les permitan tener un mejor nivel de vida, un aprendizaje continuo, llevar a cabo una transición con éxito al mundo laboral, un mejor desarrollo personal y social, y con ello alcanzar el bienestar.

De acuerdo a la *Estrategia de Educación 2014-2020* de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés),<sup>62</sup> la educación es un derecho humano básico y el cimiento para un desarrollo más sostenible, inclusivo y justo, siendo ne-

<sup>61</sup> Ernâni Lampert, "Educación: visión panorámica mundial y perspectivas para el siglo XXI", *Perfiles educativos*, vol. 25, núm. 101, México, 2003, p. 8.

<sup>62</sup> Unesco, *Estrategia de educación de la Unesco 2014-2021*, París, 2015.

cesario transformar la manera en que se concibe, se rige y se financia. Para abordar esa transformación, considera los siguientes puntos:

- La necesidad de políticas de alianza nacional con enfoques que guíen las relaciones educación-formación y empleo, articulando ámbitos políticos como la creación de nuevos empleos, juventud, agricultura, transiciones, desarrollo industrial y rural.
- Llevar a cabo una cartografía detallada de capacidades y programas de desarrollo de capacidades, monitoreando resultados y aumentando las oportunidades de aprendizaje.
- Fortalecimiento de alianzas internacionales para la promoción de intercambio de conocimiento, así como promoción de políticas a nivel nacional y regional.

De la misma forma, el aumento en el gasto público en educación, la descentralización de los servicios educativos, la mejora del marco curricular, la educación a distancia, la facilitación del acceso a la educación en zonas alejadas e incluso inaccesibles, así como la formación continua de profesores, contribuyen a mejorar las condiciones en este rubro, lo cual se puede ilustrar con las experiencias exitosas de los países de América del Norte y Europa, que consiguieron superar los principales problemas de la educación infantil, primaria y secundaria, erradicando el analfabetismo e invirtiendo en la formación del profesorado.

Sin embargo, es necesario que haya un desarrollo económico y social con equidad, por medio de la educación de calidad que sea accesible a todos; una verdadera participación de los distintos sectores sociales en el proceso educativo, implementación de métodos de enseñanza más



recientes, además de solidaridad internacional con apoyo técnico y financiero.<sup>63</sup>

Como también destaca Ernâni Lampert,<sup>64</sup> la inversión educativa de los países puede hacer la diferencia, pues si bien algunos lo llevan a cabo más que otros —por lo general los países más adelantados, debido a los ingresos proporcionalmente mayores con los que cuentan—, es a causa de la concientización de que la inversión en educación es la clave del proceso de desarrollo, que la han fomentado.

Por otro lado, resulta sumamente demostrativo el estudio *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, editado por el Banco Interamericano de Desarrollo (2018),<sup>65</sup> del que se destacan algunos puntos que deben ser tomados en cuenta por los Estados, sobre todo porque se ha tenido una imagen errónea de los jóvenes que desertan de los centros educativos, a los que se les atribuye falta de empeño o de avidez para el estudio o el trabajo, y esta obra aproxima a mirar más de cerca las circunstancias ante las que se enfrenta este grupo poblacional, al menos en América Latina y el Caribe, así como las razones por las cuales en muchas ocasiones abandonan la escuela, o su permanencia en ella se dificulta.

Al respecto, los estudios cualitativos derivados de la obra señalan:

- La deserción escolar juvenil es una respuesta adaptativa a factores externos y no un reflejo de falta de motivación o de desinformación respecto de la importancia de la educación.

<sup>63</sup> Ernâni Lampert, *op. cit.*, p. 11.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>65</sup> Rafael Novella *et al.*, *op. cit.*, p. 44.

- Las mujeres, por lo regular, desertan como respuesta a un embarazo o a la necesidad de cuidar a algún miembro de la familia, y los hombres abandonan la escuela cuando la situación económica del hogar se vuelve insostenible sin un ingreso adicional.
- Rara vez, los jóvenes conciben su salida del sistema educativo como permanente.
- Los jóvenes mencionan, como su primera aspiración para el futuro, concluir sus estudios.
- Los jóvenes coinciden en afirmar que en la actualidad sin educación “no eres nadie”, y que para cualquier trabajo se exige tener al menos el nivel secundario completo.
- Paradójicamente, la experiencia de los jóvenes hace referencia a un mercado laboral segmentado, en el que los “buenos” trabajos están reservados sólo para algunos, y en el que ni siquiera los estudios garantizan una buena posición.
- La discriminación por ser jóvenes o por provenir de barrios de ingresos bajos, la falta de contactos, las dificultades para conciliar estudios o labores domésticas con jornadas laborales largas y agotadoras, así como limitaciones para postergar ingresos presentes por mayores ingresos a futuro, son algunas de las barreras señaladas por los jóvenes, que atentan contra el ideal de una estructura social móvil.

Como se observa, para que se logre un desarrollo sostenible es necesario que las economías sean más inclusivas y que haya un esfuerzo decidido por elevar el capital humano. Y para que sea posible, se requiere que los jóvenes tengan mayores oportunidades educativas, lo cual no sólo es favorable para ellos, sino también para el desarrollo económico, la cohesión social y el bienestar general.

## Acceso a la salud

La salud es un factor primordial para asegurar las mejores condiciones mentales y físicas, y contribuye a aumentar el rendimiento en las actividades diarias, no sólo en el medio productivo, sino también en el social, incluido el cumplimiento de los distintos roles que se deben desempeñar dentro de la colectividad.

En el caso de la población juvenil en América, la salud constituye un elemento clave para el progreso económico, social y político, al garantizar adecuados niveles de vida y desarrollo de los recursos humanos; la juventud se ha considerado el impulsor de los procesos de desarrollo como recurso humano calificado y como factor clave del progreso social, por ello, su acceso a la salud resulta una necesidad primordial, en un mundo marcado por factores demográficos como la fecundidad, la mortalidad y la migración. Empero, en la mayoría de las políticas públicas o en las prioridades del sector salud no se incluye a este grupo de la población, sobre todo porque se considera que sufre de pocas enfermedades o está en riesgo sanitario.

Tal como sostiene la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en la mayoría de los países el acceso de la población joven a los servicios de salud continúa siendo insuficiente, debido a las barreras legales y económicas, así como los ambientes hostiles (violencia, pobreza, discriminación). Además de que por lo regular el enfoque se ha dirigido primordialmente a los rubros de salud sexual o reproductiva, dejando de lado el hecho de que la salud de los jóvenes tiene una dimensión más amplia, y que derivado de las distintas fases de vida en que la población juvenil se encuentra (adolescentes y jóvenes propiamente dichos), la salud desempeña un papel primordial. Por citar un ejemplo, los jóvenes que trabajan requieren de una protección médica adecuada, ante los riesgos que enfrentan, pero de igual forma lo requieren

quienes aún no se incorporan a la actividad laboral, o quienes trabajan en el llamado *sector informal*, así como la población desempleada o el grupo juvenil de los estudiantes.

Sin embargo, las políticas de financiamiento de los sistemas de salud han quedado cortas, sobre todo en los países en desarrollo, en donde el principio de universalidad de la seguridad social no se cumple en pleno siglo XXI, y en donde la pobreza y desigualdad siguen siendo factores que determinan el acceso a ella.

A pesar de que las probabilidades de enfermar gravemente o morir son muy bajas en la juventud, sí existe un perfil de morbimortalidad en dicha etapa, cuyo origen está sobre todo en la mayor prevalencia de accidentes, agresiones físicas, uso nocivo de drogas, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y precoces, entre otros, que al no contar con un sistema integral de atención en los servicios de salud viven un contraste entre la buena salud y los riesgos sanitarios poco cubiertos. Aunado al hecho de que se cuenta con más políticas públicas destinadas a la niñez y en algunos casos a la adolescencia, pero no se sostienen en la juventud.<sup>66</sup>

De igual modo, los servicios y los sistemas de salud no tienen respuestas integrales a las necesidades de la población juvenil, en donde se encuentran muchas deficiencias y se enfrentan limitaciones presupuestarias, en mayor medida en los países en desarrollo, específicamente de América Latina y el Caribe. A lo que se suma la falta de información estratégica sobre la salud de este grupo poblacional, o si la hay es muy escasa: pocos datos y los que existen por lo re-

<sup>66</sup> Ernesto Rodríguez, *Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas*, documento de trabajo VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina, Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe, Unesco, El Salvador, 2011, pp. 6 y 14.

gular no están separados por edad y sexo, dificultando aún más el análisis de estudios comparativos que puedan contribuir a tratar problemas que se presentan en este grupo de la población. Lo cierto es que invertir en la salud de los jóvenes contribuye a la salud general, dotando de mejores condiciones de vida a las generaciones presentes y futuras, de tal modo que si los Estados invierten en la salud de la juventud, cuando se integren a la fuerza laboral pueden representar un verdadero crecimiento económico.

En este sentido, la salud puede entenderse como un completo estado de bienestar, condicionado por distintos factores socioeconómicos, motivo por el cual la pobreza y la desigualdad impiden su acceso, y es entonces que se deben suplir esas deficiencias, ya sea a través de programas específicos dirigidos a la población juvenil, o por medio de políticas más extensivas que incluyan la atención a la salud y permitan el acceso de todos a ese servicio social, que finalmente constituye uno de los pilares del desarrollo y bienestar individual y colectivo, al igual que la educación, el trabajo y la vivienda, para logro del libre desarrollo de la personalidad y la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, que aseguren un nivel de vida adecuado que, en suma, permita una vida digna, plena y feliz.

La buena salud no sólo propicia el aprendizaje y desarrollo de las generaciones jóvenes, sino que también asegura una vida adulta plena, con posibilidad de salir de la pobreza, sentando las bases del desarrollo económico y social a largo plazo.

Al respecto, un estudio sobre la juventud elaborado por la CEPAL<sup>67</sup> señala que los jóvenes son un grupo excluido

<sup>67</sup> Daniela Trucco y Heidi Ullmann (eds.), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N.º 137 (LC/G.2647-P), CEPAL, Santiago de Chile, 2015, p. 83.

en el campo de la salud, con un limitado acceso a servicios sanitarios, lo cual puede estar asociado a varios factores como el hecho de dejar de estar cubiertos por el seguro de sus padres a determinada edad, porque se subestima su necesidad de atención médica y de seguro de salud al creer erróneamente que su riesgo de enfermarse es bajo. Además, la incorporación al trabajo en muchas ocasiones no les permite contar con un seguro de salud, en especial cuando se enfrentan a trabajos inestables, informales o de tiempo parcial.

Asimismo, en el mismo estudio se señala que otro factor de la falta de acceso a los servicios de salud lo constituye la brecha socioeconómica, pues por lo regular el trabajo de los padres es el medio para la afiliación a la seguridad de salud entre la población juvenil, por lo que quienes son parte de los grupos sociales más desfavorecidos seguramente carecen de un seguro de salud, puesto que sus padres tampoco se encuentran afiliados a alguno. Igualmente, el acceso de forma desigual a los servicios de salud puede estar determinado por los distintos obstáculos económicos, geográficos, e incluso culturales y lingüísticos.

## **Desigualdad y pobreza**

Se puede decir que el primer núcleo de desigualdad lo constituye la clase social o el estrato económico que remite a la estructura social determinada, a su vez, por la matriz económica y productiva. En dicho eje hay ciertos elementos centrales: la estructura de la propiedad, la distribución del poder, de los recursos y de los activos productivos. Para entender con mayor claridad, la desigualdad de ingresos puede ejemplificarse como una de las manifestaciones de dicho eje, pues conforma a su vez la causa y el efecto de otro tipo

de desigualdades en espacios como el educativo, el sanitario y el mercado laboral.<sup>68</sup>

De esta forma, hay ciertas medidas para determinar la desigualdad, las cuales, por lo regular, se centran en la desigualdad económica, ya sea por salario, riqueza o ingresos. Pero también se relaciona con el acceso a condiciones aptas o apropiadas de vida, educación, trabajo decente, salud, etcétera.

Así, la desigualdad social y la económica limita las oportunidades de la población juvenil no sólo en América, sino en todo el mundo, estancando la movilidad social de esta franja poblacional, por lo que en países con mayor desigualdad de ingresos una mayor fracción de ventajas o desventajas se transmite a los hijos, quienes no tendrán las mismas posibilidades que las generaciones que les anteceden, a menos que provengan de un entorno privilegiado.<sup>69</sup>

Sin embargo, en el caso de América Latina y el Caribe, las desigualdades también están marcadas por otros factores como la raza, el género o los distintos apartados del ciclo de vida —como la niñez, la vida adulta, la vejez o la juventud—, además de la desigualdad territorial. De acuerdo con la AISS, la desigualdad en América limita el desarrollo económico y social; existen varios tipos de ésta: el acceso

<sup>68</sup> De acuerdo a la CEPAL, en su *1.ª Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe*, celebrada en Santo Domingo el 1 de noviembre de 2016, el origen de la desigualdad social en América Latina y el Caribe se encuentra determinada por la estructura productiva, y es el mercado laboral el que a su vez se relaciona con dicha estructura y con la desigualdad de ingreso en los hogares.

<sup>69</sup> Oxfam, “Jóvenes y desigualdad. Es tiempo de apoyar a los jóvenes como actores de su propio futuro”, Boletín informativo de Oxfam, 12 de agosto de 2016, p. 7. Disponible en [https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/bp-youth-inequality-global-120816-es.pdf](https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp-youth-inequality-global-120816-es.pdf)

al mercado laboral, los ingresos, los cuidados y servicios de salud que se acentúan por el género, la residencia en zonas rurales y urbanas y el origen étnico o grupo indígena al que se pertenece. Por lo que los sistemas de seguridad social pueden producir efectos positivos al incidir en los mecanismos que generan desigualdades estructurales, mitigando la disparidad, al ser instrumentos que fortalecen el crecimiento económico y la unión social.

De acuerdo con el mismo organismo, a pesar de que hubo una pequeña reducción de la desigualdad entre el 2000 y el 2010, la región de América sigue siendo la menos equitativa del mundo, con algunas diferencias según la subregión; sin embargo, las desigualdades propician la falta de inclusión social y dificultan el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de la Agenda 2030.<sup>70</sup>

Una de las manifestaciones de la desigualdad la constituye la pobreza, que como lo señala Grynspan —citado por Alicia Ziccardi—<sup>71</sup> es una situación de impotencia y privación en la que los individuos no disponen de ingresos ni de activos suficientes para satisfacer sus necesidades materiales más básicas, como producto de la falta de educación, destrezas, oportunidades o activos adecuados para generar ingresos, y, al mismo tiempo, están incapacitados para lograr organizarse, acceder al poder político o cambiar su situación por sí solos.

Al respecto, en 2014, el 71 % de la riqueza de América Latina y el Caribe pertenecía únicamente al 10 % más rico de la población, y a pesar de que la pobreza en esa mis-

<sup>70</sup> AISS, *op. cit.*, p. 37.

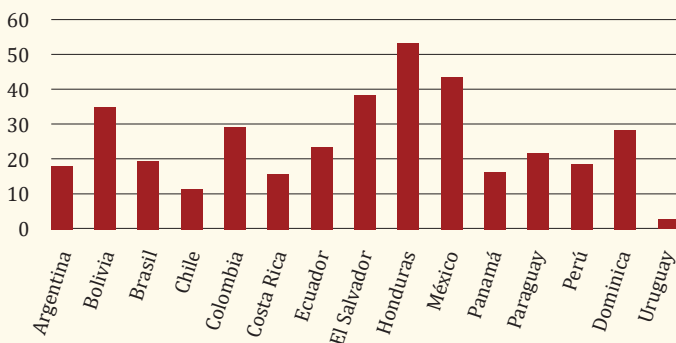
<sup>71</sup> Alicia Ziccardi, “Las ciudades y la cuestión social”, en Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 96.



ma región decrece, lo hace en un contexto de fuerte desigualdad, de acuerdo con datos de la CEPAL.<sup>72</sup>

El mismo organismo también señaló en 2017 que existe un porcentaje elevado de pobreza, sobre todo en aquellos países en desarrollo (como se aprecia en la siguiente gráfica), que muestra que al menos hasta el año 2017 el país que se estimaba tenía un mayor porcentaje de pobreza correspondía a Honduras, y el que menor porcentaje registraba era Uruguay, seguido de Chile, Costa Rica y Panamá.

### Porcentaje de la población en situación de pobreza, estimación 2017



**Fuente:** Elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y cifras oficiales de pobreza y pobreza extrema.

<sup>72</sup> AISS, *op. cit.*, p. 41.

Es una realidad que en la actualidad los jóvenes representan una tercera parte de la humanidad, y a pesar de ello siguen siendo excluidos no sólo de la toma de decisiones, sino que son el sector más vulnerable a la crisis económica, al desempleo, la pobreza y la desigualdad, limitando así su posibilidad de movilidad social ante los problemas sociales, políticos, económicos y medioambientales.

Por ello, los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil deben entender la forma en que las desigualdades afectan a este grupo poblacional, y emprender acciones que se traduzcan en su incorporación al acceso al empleo y capital, y reduzcan la marginación de los grupos vulnerables,<sup>73</sup> pues a pesar del porcentaje poblacional de la juventud los sistemas de autoridad se encuentran basados en la edad, lo cual ocurre en una sociedad marcada por políticas públicas, valores y normas cuyo centro son los adultos y en donde, por lo general, las opiniones, vivencias y situación de los jóvenes no se toman en cuenta aunque jueguen un papel sumamente importante para superar el desafío de la desigualdad y la pobreza sobre su bienestar.

La juventud es una de las etapas más complejas, en la que las desigualdades sociales pueden crecer o reducirse, por lo que se requiere de programas y políticas públicas que protejan a este grupo poblacional, y que consideren los riesgos ante los que se enfrentan en ese ciclo de vida; que lleven a cabo también un trabajo conjunto con los actores sociales que forman parte de esta realidad, con el objeto de disminuir las vulneraciones de sus derechos, así como la mejora de su situación, para logro del bienestar, invirtiéndose en ese ciclo de vida y puedan así alcanzar su completa inclusión, consolidando una sociedad más igualitaria.

<sup>73</sup> Oxfam, *op. cit.*, p. 4.

## Importancia de la juventud para el desarrollo social

El desarrollo social se entiende como un proceso dirigido al mejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar de toda la población en sus diferentes ámbitos, como la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, etc., así como la inclusión en mayor medida de aquellos grupos más vulnerables, sobre todo por parte del Estado, por medio de las distintas instituciones y organismos, así como por ciertas herramientas (políticas públicas y sociales). Sin duda, los jóvenes son uno de los principales impulsores de ese proceso, pues independientemente de constituir una parte importante de los recursos humanos calificados de un país, son un factor clave del progreso social, al representar esa franja de la población que en un futuro no muy lejano puede llegar a contar con los medios para guiar las acciones políticas y económicas de las naciones; por lo que invertir en ellos es uno de los cimientos primordiales para lograr ese avance.

A pesar de que los jóvenes son actores estratégicos del desarrollo, de forma paradójica, son un grupo que enfrenta problemas muy complejos justamente en materia de acceso al empleo, a la educación, a la salud, a la vivienda, entre otros.

Tal como sostiene Ernesto Rodríguez, la juventud de América Latina y el Caribe ostenta un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio,<sup>74</sup> pues aunque en el pasado los jóvenes se habían definido como los principales actores de éste, hoy parecen estar colocados como objetos de las distintas políticas sociales, debido en gran parte a que no proyectan su identidad al resto de la

<sup>74</sup> Ernesto Rodríguez, *op. cit.*, p. 7.

sociedad, sino que ellos son los que se ven proyectados en los pactos políticos, los diseños programáticos o en las calificaciones prejuiciadas.

Es bien sabido que, por lo general, los jóvenes no se sienten representados en los discursos, en los foros o en los mecanismos de política más tradicionales, por lo que se apartan de la participación en los campos de toma de decisiones, como la política y la economía, a pesar de ser pieza clave en ellos. Sin embargo, a nivel global han sobresalido diversos movimientos sociales impulsados precisamente por la juventud, lo cual significa que tienen un verdadero interés por formar parte del impulso y del desarrollo de la sociedad, lo cual genera la necesidad de analizar el rol de esta franja poblacional en esos procesos de desarrollo.

Cabe resaltar que los jóvenes son sujetos de derechos; por ello, desde esa visión se debe tomar en cuenta su inclusión social como parte fundamental de la construcción colectiva del desarrollo social; inclusión que representa uno de los desafíos más importantes en la actualidad, debido a las brechas de desigualdad y a los sucesos económicos y políticos que los han colocado en una situación compleja, no sólo por la cuantía poblacional que representan, sino por el camino que transitan, plagado de necesidades y dificultades relacionadas con su etapa de vida.

De acuerdo con la *Estrategia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para la juventud 2014-2017*, un 87 % de los jóvenes que viven en países en desarrollo se enfrentan a desafíos provenientes del acceso limitado y desigual a los recursos, educación, a los servicios de salud, formación y empleo, así como a las oportunidades políticas, económicas y sociales; enfrentan hambre, pobreza, barreras en la educación, pocas oportunidades de crecimiento, violencia y discriminación, y quedan excluidos de los procesos de toma de decisiones, por lo que buscan, por tanto, vías de participación no tradicionales.

También el PNUD señala que más de 600 millones de jóvenes habitan en territorios en conflicto; a pesar de eso, en algunos países constituyen un grupo de población creativa que construye comunidades y participa activamente, que contribuyen al desarrollo sostenible; sin embargo, en otros países son tanto víctimas como victimarios de los entornos violentos en los que viven.

Dicho panorama demuestra por qué la juventud se considera tanto una fuente de preocupación como una fuente de esperanza para el desarrollo social, pues las oportunidades, así como los riesgos sociales y económicos en esa franja poblacional, se han vuelto más difíciles de predecir y entender. Por ello, dichas complejidades, a la par de constituir grandes desafíos, representan enormes oportunidades para que los jóvenes tengan la posibilidad de mostrar su fuerza y potencial para lograr el cambio, pero siempre será necesario que se generen las condiciones adecuadas para ello, por parte de todos los actores sociales.

Al respecto, se ha considerado que el binomio educación-empleo constituye una de las bases para impulsar el desarrollo social de la juventud, en virtud de que se presenta como la senda de tránsito de la vida dependiente a la autónoma, por lo que se requiere de políticas que promuevan dicha autonomía, así como la protección de las dificultades a las que se enfrentan, tomando como base el desarrollo de sus capacidades y aprovechando el llamado *bono demográfico*, por el potencial que simbolizan.

Como lo ha señalado la CEPAL desde 2012, para que la sostenibilidad del desarrollo en el largo plazo se pueda garantizar es necesario que dicho sector de la población tenga un mayor nivel educativo, así como aprendizajes adecuados, capacidades de innovación y manejo de la sociedad del conocimiento, lo cual se complementa con la mejora en el acceso a oportunidades laborales para su mayor aprovechamiento, tanto en términos de producti-

vidad, como para lograr el fortalecimiento de la inclusión social.

Sin embargo, no se puede dejar de lado el hecho de que existen grandes desigualdades tanto en el acceso a la educación, como al empleo, la salud, y la participación política, por lo que es necesario que se generen condiciones de equidad para el logro de un buen desenvolvimiento en la sociedad. Tal como se ha sostenido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, las nuevas generaciones deben tener una formación de habilidades para enfrentar la vida, centrándose sobre todo en la alfabetización, la inserción laboral, la disminución del desempleo juvenil y el acceso a empleos de calidad.

Todo lo anterior dependerá en gran medida de las acciones que los Estados lleven a cabo para impulsar ese desarrollo, lo cual requiere tanto de un análisis de la situación específica de la juventud, es decir, los problemas a los que se enfrenta en los distintos países de América, así como las áreas de oportunidad en las que se pueden aplicar acciones específicas, ya sea a través de políticas sociales o programas focalizados que busquen solucionar aspectos puntuales, por lo que se considera necesario tomar en cuenta en primer lugar los ámbitos en los que se debe efectuar dicho análisis y, posteriormente, los ámbitos en los que las acciones deben ser aplicadas.